



Columna



Dra. Nina Hormazábal P.
Académica del Departamento de Arquitectura USM

Lecciones de la reconstrucción

Apuertas del nuevo año, académicos del área de arquitectura especializados en desastres, provenientes de la Universidad Técnica Federico Santa María y la Universidad de Valparaíso, tuvimos la oportunidad de recorrer la Villa Independencia y El Olivar, dos de los sectores devastados por el gran incendio de Viña del Mar en 2024, ocurrido hace ya dos años.

Lamentablemente, hace unos días la Región del Biobío fue azotada por otro gran incendio, reactivando un patrón que Chile conoce bien y que remite al incendio de Valparaíso de 2014. Este encadenamiento de catástrofes forma parte de un fenómeno persistente de incendios forestales que, por más de dos décadas, han impactado áreas urbanas cada verano y que en un contexto de cambio climático seguirán repitiéndose si no se adoptan medidas estructurales y sostenidas en el tiempo.

Desde nuestra experiencia en las distintas etapas de la gestión del riesgo -prevención, reconstrucción y ocupación de la vivienda-, la reciente visita permitió observar avances concretos en el proceso de reconstrucción, aunque a un ritmo inferior al que demandan estas catástrofes. Estas situaciones son muy complejas y extremas, como pudimos estudiar y aprender con la Iniciativa Casa Fénix, viviendas solares sociales desarrolladas en la UTFSM y construidas con subsidio Serviu. No obstante, observamos progresos significativos en la reconstrucción posincendio en Viña del Mar.

A pesar de las complejidades legales y organizativas, así como de la diversidad de actores involucrados, el esfuerzo de coordinación ha sido notable, especialmente en territorios con una larga historia comunitaria.

El equipo del Serviu de la Región de Valparaíso, responsable de la reconstrucción del conjunto habitacional, ha alcanzado cerca de un 50% de avance, un esfuerzo destacable si consideramos que este equipo no participó del primer año poscatástrofe. El avance también es notorio en el cumplimiento de estándares técnicos asociados a eficiencia energética y a la nueva reglamentación térmica, así como la capacitación a los futuros habitantes en el uso de sistemas constructivos y tecnologías sostenibles.

Es crucial que los equipos de reconstrucción, que han adquirido valiosa experiencia a lo largo de estos años de catástrofes, sean escuchados y convocados en futuras emergencias. No debemos permitir que en cada desastre se designe a nuevos grupos sin la idoneidad necesaria. La urgencia de estas situaciones demanda un enfoque multidisciplinario y multisectorial. La academia debe jugar un rol activo en estos procesos. Las lecciones de Valparaíso deben ser un faro para guiar nuestros esfuerzos en el Biobío y más allá.

El futuro de nuestras comunidades depende de nuestra capacidad para aprender del pasado y trabajar juntos hacia un mañana más resiliente.